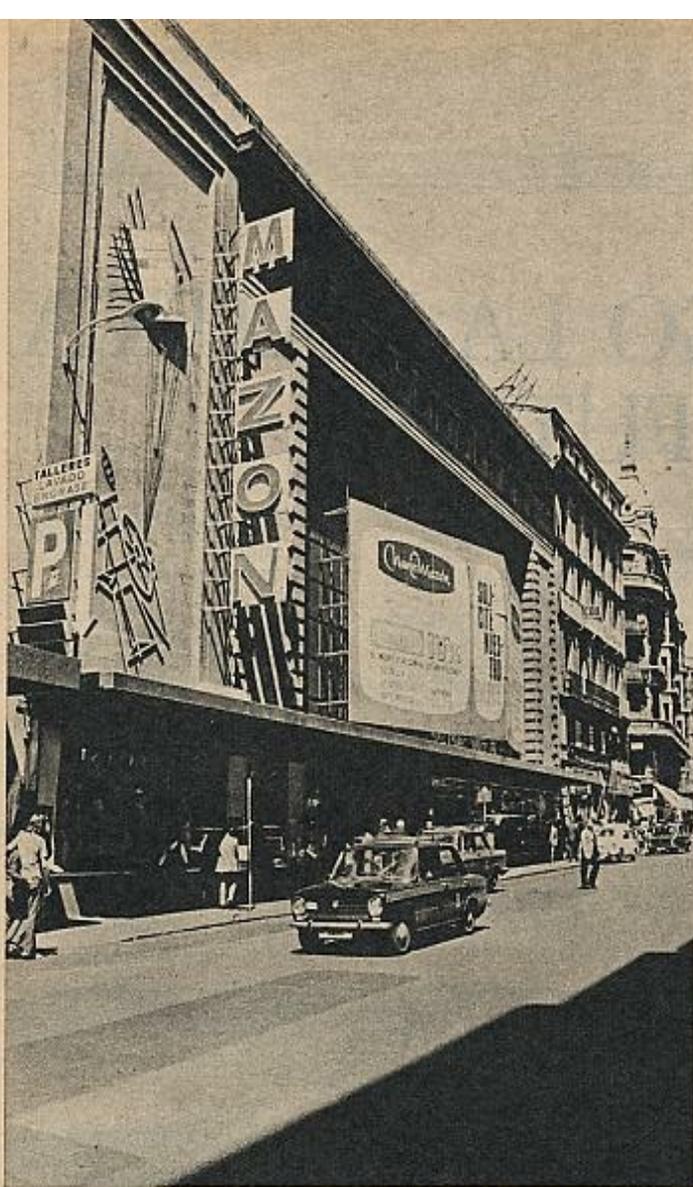


EL CASO MAZÓN



tenciador por su nombre y prestigio adquirido, de otros negocios del denominado "Grupo Poggi". Lo cual viene a suponer la fuga de mercancías y bienes en diversas direcciones. En esta situación, con una falta total de contabilidad a partir del mes de marzo, es cuando el señor Poggi desaparece del país junto con otro miembro del Consejo de Administración, dejando a dos antiguos empleados de la Empresa plenos poderes para su gestión... A la vez, abandona tras de sí deudas contraídas a nombre de Mazón, Sociedad Anónima, por valor de varios cientos de millones (150.000.000 a proveedores y una cantidad superior a diversos Bancos, Hacienda, Instituto Nacional de Previsión, etc.). Inmediatamente después de su desaparición, rumores muy extendidos señalan la detención del señor Poggi en Bayona por uso de documentación falsa; las mismas fuentes oficiosas indican que el verdadero apellido de éste es muy conocido en altos círculos de Argentina... Los trabajadores de Mazón, S. A., se encuentran con un gran problema. Porque, si bien hasta el momento no han dejado de percibir sus salarios, al ser compensados estos gastos con las ventas realizadas, se encuentran al descubierto en la Seguridad Social y las posibilidades de continuar en el empleo son más que problemáticas. Problemáticas por la edad avanzada de muchos trabajadores y su antigüedad en la Empresa (algunos llevan más de veinticinco años en la misma) y porque su situación actual respon-

tidades de crédito. Estas, a su vez, hipotecaban las sociedades Poggi. Merced a esta forma de operar, varias entidades financieras españolas tendrían cifras comprometidas que van desde 100 a 600 millones de pesetas.

La desaparición del supuesto Ernesto Poggi o Serrau Serrau ocasionó la natural alarma de los trabajadores de Mazón, como empresa más representativa del «Grupo»: Enviaron una carta al Ministro de Trabajo solicitando una entrevista urgente a través del Jurado de Empresa. Por su parte, la letrada Francisca Sauquillo, encargada de la defensa de los intereses de los trabajadores de la Empresa, ha dirigido un escrito al Director General de Seguridad solicitando una audiencia para exponerle las anomalías que amenazan la suerte laboral de 2.000 trabajadores. El peculiar sistema expansivo del Grupo Poggi ha colocado en situación crítica a algunas Empresas de Grupo y ha contribuido a desvelar la situación insostenible de otras. La situación de Cementos Duero y Creaciones Valladolid, pese a que no se ha interrumpido su actividad, es en estos momentos difícil. El personal directivo de una y otra firma han iniciado las gestiones oportunas para evitar la crisis o para paliar al menos el problema laboral que puede plantearse. La situación es muy parecida en el resto de las Empresas...

Los trabajadores preguntan y exigen: la clarificación actual de Mazón, S. A., y del denominado Grupo Poggi... ¿Cómo es posible —dicen— si se confirma el nombre supuesto, que el señor Poggi ostente a dicho nombre una tarjeta de residencia expedida con el número 7.117 por la Dirección General de Seguridad? ¿Cómo un empresario en esas mismas condiciones tiene acceso a múltiples créditos bancarios? ¿Cómo es posible que haya podido negociar con tanta tranquilidad en los medios financieros españoles? ¿Cómo es posible que utilizara Mazón, S. A., como cabeza de puente, sin llevar en los últimos meses ninguna contabilidad?

Las deudas bancarias son la principal amenaza que se cierne sobre los trabajadores del Grupo Poggi. El descubierto en la Seguridad Social y el embargo, que ya se ha iniciado en Zaragoza, pueden ser el preámbulo de una situación realmente crítica para 2.000 trabajadores, víctimas de la «agresividad comercial» de un hombre de personalidad aún desconocida, que permanece ahora en la cárcel de Bayona por falsificación de documentos.

Los abogados del señor Poggi han desmentido en forma «rotunda e indignada» las noticias de los periódicos, que han hablado de una estafa de 1.000 millones de pesetas. Y aseguran que la detención del señor Poggi-Serrau en Bayona nada tiene que ver con su actividad comercial en España.

No obstante, desconocen si entre los proyectos del señor Serrau está el de volver a España... ■ MARIA ANTONIA IGLESIAS.

Veinte empresas y dos mil trabajadores, víctimas de una «agresiva expansión».

su configuración y funcionamiento al prototipo de la «empresa familiar»: modesto capital social (un millón de pesetas cuando se constituyó), rentabilidad estable y progresiva, prestigio comercial de alcance netamente popular y configuración laboral esencialmente paternalista... Es en el primer trimestre de 1973 cuando hace su aparición Ernesto Poggi Eiras, que adquiere el 98 por 100 de las acciones de la Empresa e inicia una etapa de «desarrollo moderno» de la pequeña empresa familiar. La descripción que el propio Jurado de Empresa de Mazón hace sobre los orígenes de la caótica situación actual no puede ser más descriptivo y ahorra cualquier juicio de valor sobre la actividad de Ernesto Poggi en la asimilación, mediante la compra de acciones financiadas con hipotecas bancarias sobre las empresas familiares incorporadas progresivamente al «Grupo»:

«Es precisamente con este aparente "dinámico desarrollo del grupo" como entidad financiera potente, que no le importa gastar millones y millones, que cuenta con numerosos créditos bancarios y con una gran confianza en los medios financieros, cuando Mazón, S. A., comienza a cumplir su papel de po-

de a lo que pudiera ser considerado en su día utilización fraudulenta del negocio o por lo menos temeraria para los fines distintos al propio y dado, por último, de confirmarse los rumores, que la personalidad del señor Poggi es inexistente legalmente...».

Un «peculiar» sistema de expansión comercial

La «agresividad» comercial de Ernesto Poggi se extendió progresivamente a otras Empresas de parecidas características a Mazón, distribuidas por toda la geografía nacional: Textil Industrial Leonesa (León), Cementos Duero (Valladolid), Rosamar Internacional de Promociones (Madrid), Inmobiliaria Fuencarral, Vestimenta, La Casa de los Mil Saldos, Carbonia, S. A., etcétera. El «peculiar» procedimiento expansivo del «Grupo Poggi» consistía en comprar la mayoría de las acciones o participaciones importantes de las Empresas a las que se acercaban, desembolsando una cantidad en torno al 10 por 100 del importe y firmando para el resto letras aceptadas por algunas en-

CON la orden de embargo que Hacienda Pública ha dictado sobre el inmueble que en Zaragoza ocupan los Almacenes Mazón ha comenzado la fase crítica de las previsibles consecuencias del «caso Poggi». Una serie de acontecimientos encadenados; desde la súbita desaparición del Presidente del Consejo de Administración de las Empresas Mazón, hace una semana, hasta la primera orden de embargo, han sensibilizado a la opinión pública con el grave problema que afecta a casi 2.000 trabajadores de toda España, amenazados con desempleo forzoso si las entidades crediticias que han financiado la «expansión Poggi» de estas Empresas hacen ejecutivas las deudas que suponen unos 3.000 millones de pesetas.

Este parece ser el inevitable final de las «extrañas» operaciones comerciales del súbdito argentino Ernesto Poggi Eiras, cuyos verdaderos apellidos parecen ser Serrau y Serrau, hoy en la cárcel de Bayona por uso y falsificación de documentos de identidad. Con él han desaparecido también varias de las cabezas responsables del Grupo Poggi.

De familiar a entidad dinámica y agresiva...

La Empresa Mazón, S. A., nacida en Zaragoza en 1934, responde en